

# EL MALLORQUIN.

LUNES 19 DE ENERO DE 1857.

**PUNTOS DE SUSCRIPCION.**  
 PALMA . . . . . Librería de D. F. Guasp, calle *d'en Morey*, 40.  
 MAHON . . . . . D. Matías Mascaró.  
 IBIZA . . . . . D. Joaquín Cirer y Miramont.  
 Sale todos los días.

Sale el sol á 7 h. 17 ms. . . . . y se pone á 5 h. 6 ms.  
 Sale la luna á 2 h. 28 ms. de la madrugada y se pone á 12 h. 6 ms. de la mañana.  
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio día 12 h. 11 ms.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**  
 En Mallorca, por un mes . . . . . 10 rs. vn.  
 En Menorca é Ibiza, por id. franco de porte . . . . . 12 id.  
 En los demas puntos del reino, por id. id. . . . . 14 id.  
 Cada número suelto . . . . . 1 id.

## Seccion política.

(De La España.)

### RESEÑA POLITICA ESTRANGERA DE 1856.

(Conclusion.)

La paz fué recibida por el público con un general *hosanno*, entregándose los optimistas á las mas dulces esperanzas acerca del vuelo que con la cesacion de la guerra tomarian necesariamente el comercio, la industria, la navegacion y los demas elementos que constituyen la riqueza pública. Hablarémos despues de este punto; ahora el orden cronológico de los sucesos exige que digamos algo con respecto á los sacrificios que la guerra ha impuesto á los contendientes. En ninguna de las muchas que se han sostenido en tiempos modernos han desplegado las naciones tan poderosos medios de accion, y bien puede asegurarse que sin los caminos de hierro, y sin la navegacion por medio del vapor les hubiera sido imposible á las potencias occidentales llevar la guerra á Crimea, y herir al coloso del Norte en su parte mas vulnerable. Pocos son los documentos que acerquen, llevándose sin duda al obrar así la idea de no asustar al público con la realidad, tanto mas triste cuanto los resultados están muy léjos de compensar la inmensidad de los dispendios. Sin embargo, no hace muchos meses que el *Moniteur* frances dió á luz una *Memoria*, dirigida por el mariscal ministro de la Guerra al emperador, con el objeto de presentar á S. M. una relacion de los medios de toda clase empleados para sostener la lucha. Este documento, aunque incompleto en varios puntos y oscuro en otros presenta con todo datos muy interesantes, como puede verse por los siguientes que de él extractamos.

El total de hombres trasportados á Oriente asciende á 309,268, y el de caballos á 41,974. Las pérdidas en concepto de muchos, tanto por el hierro y el fuego del enemigo, como por las enfermedades, suman 69,229 hombres. Acerca de este último guarismo, tenemos que presentar una observacion. En el mes de junio de 1855, con motivo del infructuoso asalto contra la torre de Malakoff, se divulgó la creencia de que las pérdidas del ejército frances eran inmensas, y como la opinion pública se manifestase cada dia mas alarmada con la continuacion de la guerra y sus consecuencias, el gobierno creyó conveniente, para calmar la ansiedad, insertar una nota en el *Moniteur*, de la cual resultaba que hasta entonces el número total de muertos no pasaba de 16,000. Nosotros nos tomamos la libertad de poner en duda la sinceridad de semejante afirmacion, que atribuimos á una de esas necesidades en que suelen verse los gobiernos de ocultar la verdad, á fin de que no decaiga con el conocimiento de la realidad el entusiasmo, y ahora vemos que nuestra conjetura era sobradamente fundada, por que, con efecto, no es posible admitir que la toma definitiva de la parte Sur de Sebastopol, la batalla de Traktir, los reconocimientos practicados por el valle de Baida, en que no se disparó un tiro, y las epidemias hayan

arrebatado tres veces mas de gente que las operaciones anteriores, algunas de las cuales fueron muy sangrientas, y las enfermedades que desde el dia en que el ejército puso el pié en Oriente, no cesaron de perseguirle y abrumarle. Tenemos, pues, que aun cuando en la *Memoria* hubiese tambien defectos de omision, justificables hasta cierto punto, la manifestacion hecha por el *Moniteur* en junio de 1855 fué una necesidad de estado.

El dia en que se firmó la paz el ejército frances constaba de 146,000 hombres repartidos en las líneas de Sebastopol y en los demas puntos que ocupaba en Crimea. Se calcula que el mayor número de gente que llegó á estar sobre las armas por parte de los franceses, no pasó de 160,000 hombres. Veamos ahora lo que nos dice la *Memoria* con respecto al material de boca y guerra. El de artillería constaba de

|                                  |
|----------------------------------|
| 1,676 piezas de todos calibres.  |
| 2,083 afustes.                   |
| 2,740 carruajes.                 |
| 2.128,000 proyectiles.           |
| 4.000,000 kilogramos de pólvora. |

Y como este inmenso parque no alcanzase todavía para rendir á Sebastopol, dispuso el gobierno frances enviar desde Marsella un tren de 400 morteros, artillería. Los demas ramos están representados en toneladas de á 20 quintales por las cantidades siguientes:

|  |         |
|--|---------|
| Material de ingenieros. . . . .                | 14,000  |
| Subsistencias, combustibles y forraje. . . . . | 500,000 |
| Vestuario, campamento y montura. . . . .       | 120,000 |
| Efectos de hospitales. . . . .                 | 6,430   |
| Trasportes militares. . . . .                  | 7,956   |

El envío de este inmenso material y el de las tropas y caballos ha exigido el empleo de multitud de buques, así de guerra como mercantes, que en mas de dos años no han cesado de hacer viajes de ida y vuelta. Lo que todo esto ha costado solo los gobiernos lo saben, pues hasta ahora al menos ninguno de ellos ha publicado noticias detalladas. Por conjetura se infiere con respecto á Francia, que despues de haber consumido los presupuestos ordinarios de Guerra y Marina ha gastado cuando ménos seis mil millones de reales mas procedentes de los tres empréstitos que sucesivamente se vió en la necesidad de contratar. Tambien el gobierno inglés ha sido en esta parte, contra su costumbre, avaro de publicidad, pues solo ha dicho que en los dos años del 1.º de abril de 1854 al 31 de marzo de 1856 ha gastado lo siguiente:

|                        | Año 1.º    | Año 2.º    |
|------------------------|------------|------------|
| Guerra. . . . .        | 8.380,000  | 17.395,000 |
| Artillería. . . . .    | 5.450,000  | 10.411,000 |
| Marina. . . . .        | 14.490,000 | 19.654,000 |
| Totales. . . . .       | 28.320,000 | 47.460,000 |
| Total general. . . . . |            | 75.780,000 |

O sean próximamente siete mil quinientos millones de reales. Por intereses de la deuda pública paga anualmente el Tesoro ingles dos mil ochocientos millones de reales.

De esta guerra, cuya grandiosidad no tiene igual, no ha sacado, sin embargo la

ciencia militar mucho fruto. Tal vez las relaciones facultativas, que no dejarán de publicarse, nos enseñarán cosas que ignoramos, pero hasta el dia, la única enseñanza que suministran las operaciones, es que la marina puede en ménos de 48 horas echar á tierra mas de 60,000 hombres con su material de guerra correspondiente, cosa que nunca se habia visto ni casi se imaginaba, y que los buques de guerra cualquiera que sea su motor, son impotentes contra fortificaciones terrestres bien artilladas y defendidas mucho mas si son acasamatadas con diferentes andanas de fuegos. Esto se ha visto en Sebastopol y en Kronstadt en que ni siquiera se atrevieron los buques á aproximarse á tiro de cañon, y una vez que lo hicieron se retiraron bastante maltratados. Por lo demas, como no ha habido ocasion de desplegar los recursos de la táctica y de la estrategia, no se ha revelado ningun gran capitán, ni guerrero singular. Todslieben es el único que en esta guerra ha conquistado el concepto del hombre de genio.

Volviendo al tratado de paz, dirémos que no se manifestaba profundizar mucho en los arcanos de la política para conocer que si las naciones lo aceptaban como una necesidad, para evitar una gran derrota y la pérdida de sus mas caras esperanzas, con mas el antagonismo con Austria y Cerdeña, naciones ambas que le debían gratitud por muy señalados servicios. Inglaterra habia hecho papel muy secundario en la guerra; su ejército de tierra quedaba desacreditado y su marina habia perdido mucho de su antiguo prestigio, por cuyas razones deseaba continuar la lucha con la esperanza de salir mejor librada de otra campaña. Austria quedaba bajo el peso de una mala accion, habiendo dado repetidas muestras de repugnante ingratitud. Cerdeña veía desvanecidas sus esperanzas de engrandecimiento territorial, siquiera fuese por medios revolucionarios. Prusia debia moral, ya que no físicamente, resentir la herida de Rusia; y por lo que respecta á Turquía, restábase el desengaño de haber encontrado en las potencias occidentales tutores mas exigentes y altaneros que el mismo emperador moscovita. Francia, lo repetimos, era la única nacion que tenia motivos de satisfaccion y contento: habia atravesado una crisis difícil y peligrosa; su ejército estaba cubierto de gloria y el emperador habia conquistado un ascendiente é influjo en los consejos de Europa, á que poco tiempo ántes no hubiera podido aspirar sin temeridad y sin recibir amargos desengaños. El emperador Napoleon queria resueltamente hacer la paz, y la paz fué hecha.

Con estos precedentes, fácil es concebir que la ejecucion del tratado de paz no dejaria de ofrecer dificultades. Inglaterra y Austria las han suscitado so pretexto de que Rusia debia de abandonar un islote, situado en frente de las bocas del Sulina llamado de las Serpientes, y que la nueva línea de demarcacion por la parte de Besarabia escluíra la poblacion de Bolgrad. Para Rusia este punto no tiene mas importancia que el ser la capital de las colonias búlgaras; los gabinetes de Londres y Viena alegan que Bolgrad tiene un la-

go, y que este lago cuando lleva agua comunica con el Danubio, de manera que, si lo llegase á poseer Rusia, resultaria que no se cumpliera el principio de que esta potencia quede completamente alejada del gran rio. Estas cuestiones han servido á la diplomacia para ejercitar su intemperante verbosidad, y á Inglaterra y Austria de ocasion para seguir ocupando la primera el Mar Negro, y á la segunda los principados con manifiesta infraccion del tratado de Paris. Ya que hablamos de los principados, mencionaremos el caso de que por el mismo tratado se les concedió el derecho de organizarse política y administrativamente como mejor les pareciese, salvo el señorío de la Puerta Otomana, pero despues se les niega esta facultad, y se les obliga á que se acomoden á un patron que se está cortando en Constantinopla. Por fin, despues de mucho hablar, y de haber estado á punto de romperse la alianza anglo-francesa, parece estar convenidas las potencias en que las dudas relativas á la ejecucion del tratado se resolverán en una conferencia que ha de celebrarse en Paris.

De las que hubo en marzo para ajustar el tratado, ha salido un incidente que ha producido en Europa una gran alarma. Europa en busca de alianzas, unas veces con promesas y halagos, otras con embozadas amenazas, consiguieron por último atar al carro de su fortuna al gobierno de Cerdeña, el cual, como si algo le fuera en la contienda, envió á Oriente un cuerpo de quince mil hombres, que por cierto no ha representado papel muy distinguido. Era preciso pagar esta deuda, y no teniendo Francia é Inglaterra moneda á mano, idearon contentar á su aliado con puñados de esperanzas. El plenipotenciario de Cerdeña conde de Cavour, leyó una *Memoria* sobre reformas políticas en Italia, y de aquí tomaron pié los de Francia é Inglaterra para ponderar las excelencias del gobierno representativo en Cerdeña, y anatematizar á los soberanos italianos que no seguian tan buen ejemplo. Por supuesto que el conde Walewski no iba en esta parte tan allá como lord Clarendon: el primero dijo únicamente lo preciso para llenar la medida de la alianza anglo-francesa, y contentar al Piamonte.

De los demas plenipotenciarios, unos rechazaron enérgicamente toda idea de ingerencia en los negocios interiores de los demas países; otros, como los de Rusia, se levantaron á contestar secamente que ellos no tenían poderes para tratar de semejantes asuntos. De manera que habiendo fracasado el pensamiento de hacer examinar la cuestion italiana por el Congreso, todo quedó reducido á una simple conversacion, sin mas consecuencia. No era esta la cuenta de Francia é Inglaterra, cuyos gobiernos afectan dar carácter de resolucion ó acuerdo á la indicada conversacion, dirigieron amonestaciones al rey de Nápoles, aconsejándole actos de clemencia y reformas políticas y administrativas. En boca del gobierno frances, sobre todo, estas advertencias debian llevar la autoridad del ejemplo, pero quién repara en tales niñeces cuando media la razon de Estado? Seamos justos, sin embargo: Francia hacia el sacrificio de sus antecedentes





